

Jesús Martínez Milán, doctor en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y profesor titular del Departamento de Ciencias Históricas de dicha universidad, es uno de los principales especialistas en las relaciones canario-africanas con especial referencia al Sahara Occidental y al protectorado español de Marruecos, temática en la que destaca su obra: *España en el Sahara Occidental y en la zona sur del protectorado en Marruecos, 1885-1945*. En la actualidad participa en el proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Plan Nacional de I+D+I, 2008-2011) *El Sahara Occidental (1885-1976). Memorias coloniales. Miradas poscoloniales*.

Jennifer Guerra Hernández, licenciada y doctoranda en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, tiene en la actualidad en proceso de elaboración su tesis doctoral, en la que pretende evaluar el impacto social de la guerra de Marruecos en la población canaria entre 1909 y 1927. Es autora del artículo "Retrospectiva de la etapa maurista en torno a la guerra de Marruecos a través de la prensa en Canarias (1907-1909)"; y ha participado con una ponencia sobre la misma temática en el *I Seminario de Investigaciones sobre el Espacio Atlántico*, celebrado en mayo del presente año en el municipio de Santa Lucía de Tirajana.



El desastre de Annual a través de la prensa canaria: una breve introducción

Resumen

En el verano de 1921, miles de soldados españoles murieron en Annual y en otros centenares de posiciones próximas a Melilla. La noticia causó un gran impacto tanto por la crueldad de los rifeños como por la irresponsabilidad y desorganización del mando español. Annual fue un episodio catastrófico, con implicaciones sociales en el archipiélago, cuyos efectos analizaremos principalmente a través de la prensa local, para recrear la mentalidad de los distintos grupos sociales.

Palabras clave: colonialismo, Canarias, Marruecos, Annual.

The *Annual* disaster through the Canary Islands press: a brief introduction

Abstract

In summer 1921 thousand of Spanish soldiers died in Annual and in other positions near to Melilla. The impact news by wild methods of inhabitants of Riff and the irresponsibility and desorganization of the Spanish army. Annual was a catastrophic captle with social and political effects, that analyze with canarian local press, specially, in its aspect of recreating differents social groups mentalities.

Keywords: colonialism, Canary Islands, Morocco, Annual.

Le désastre d' Anoual à travers la presse canarienne: une brève introduction

Résumé

Pendant l'été de 1921 des milliers de soldats espagnols sont morts à Anoual et dans d'autres centaines de positions proches à Melilla. La nouvelle à causé un grand impact à cause de la cruauté des rifains de même que pour l'irresponsabilité et la désorganisation du commandement espagnol. Anoual fut une épisode catastrophique, avec des implications sociales dans l'Archipel dont nous analyserons les effets principalement à travers la presse locale canarienne, pour recréer la mentalité des différents groupes sociaux.

Mots clés: Colonialisme, Canaries, Rarroc, Anoual.

EL DESASTRE DE ANNUAL A TRAVÉS DE LA PRENSA CANARIA: UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Jesús Martínez Milán
Profesor Titular de Historia de la Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria

Jennifer Guerra Hernández
Licenciada y doctoranda en Historia por la Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria

Introducción: avances y retrocesos de España en Marruecos

La expansión colonial española en Marruecos se había iniciado a mediados del siglo XIX al calor del espíritu imperialista que llevó a los europeos a la conquista de África. En la conferencia internacional de Berlín (1884-1885), se establecieron las reglas del juego y condiciones respecto al reparto del continente, pero uno de los flecos pendientes era Marruecos. Desmoronado ya el imperio ultramarino, España se volcó en Marruecos y con tal objeto se celebró la conferencia de Algeciras en 1906, en la que las grandes potencias reconocieron la soberanía del sultán pero confirmando la apertura económica del país y la posición privilegiada de Francia y España para explotar sus recursos.¹ A la pobreza del Rif se unieron las sublevaciones de distintas tribus locales, las cabilas, que ponían en serios aprietos la seguridad de ciudades como Ceuta, Tetuán, Larache o Melilla. En algún caso con un coste elevado de pérdidas humanas, como ocurrió en 1909 en el Barranco del Lobo. Este episodio, unido a las movilizaciones sindicales de los primeros años de la monarquía de Alfonso XIII, había desatado una protesta popular que en Barcelona se saldó con un baño de sangre. El temor a que se reprodujeran las revueltas obligó al Gobierno a trasladar el peso militar de sus acciones en la zona a unidades de voluntarios y extranjeros -la Legión- y las formadas por rifeños -los regulares y la policía indígena- con mando español. Intentaron también ganarse

¹ Gracias a Gran Bretaña y Alemania, que no veían con buenos ojos la hegemonía francesa en la zona, a España se le reconocieron sus posiciones en el Rif y el derecho a organizar la fuerza policial de Tetuán y Larache. La conferencia de Algeciras fue aprovechada por Francia para imponer progresivamente su control comercial, político y militar sobre Marruecos que cristalizará con el protectorado en noviembre de 1912 (véase GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. & MARTÍN CORRALES, E. (eds.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2007). Francia, por su parte, mantendrá las ciudades importantes, las regiones agrícolas más prósperas y la riqueza minera del sur, mientras que la zona española es inhóspita, montañosa y poco productiva. Con excepción de explotaciones mineras específicas (consúltese MORALES LEZCANO, V: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Ed. Siglo XXI, Granada, 2002, 1976), su principal interés reside en su carácter estratégico al controlar el paso del estrecho de Gibraltar.

la fidelidad de los principales jefes cabileños,² desembolsando fuertes sumas, no obstante esta vía no garantizaba la paz y suponía una importante sangría al erario público.

Para intentar mejorar esta situación, se nombró en 1919 alto comisario en Marruecos (máxima autoridad del protectorado) a Dámaso Berenguer, asumiendo el mando de las operaciones militares en Yebala con el fin de neutralizar a El Raisuni. Al mando de la zona oriental se hallaría a partir de 1920 el general Manuel Fernández Silvestre. En 1921, los éxitos de Berenguer en su zona alentaron a Silvestre a poner en marcha su plan de penetración y pacificación del Rif, consistente en organizar una red de asentamientos militares entre Melilla y Alhucemas para controlar el territorio, los *blocaos*, pequeños asentamientos creados con sacos terreros en torno a tiendas de campaña, instalados en páramos elevados sin agua.³ Conformarían una línea defensiva de 130 posiciones a lo largo de 80 kms., en las que iban a quedar desperdigados, mal abastecidos y peor comunicados, unos 12.000 hombres.⁴ Cuando sobrevino la sublevación de Abd El Krim, aquellas posiciones fueron cayendo una tras otra como una hilera de fichas de dominó, provocando el caos en apenas veinte días.⁵

Analizado este obligatorio preámbulo para situarnos históricamente, se escogió el periodo comprendido entre 1921 y 1925 debido a que en este periodo se vislumbraron las consecuencias, con sus pertinentes reacciones, del desastre de Annual. Además de recursos bibliográficos, utilizaremos documentación hemerográfica publicada en el archipiélago, para investigar cómo se justifica la

2 Uno de estos jefes era El Raisuni, señor de Yebala, que mantenía en jaque la zona occidental del protectorado. Otro era Mohamed Abd El Krim, señor de los Beni Urriagel, hijo de un notable al servicio de España que moriría envenenado en 1920. Abd El Krim, empleado de la oficina de asuntos indígenas y con un hermano estudiando en Madrid, soñaba con crear la república independiente del Rif.

3 La ubicación de los *blocaos* era inapropiada puesto que se construían atendiendo a criterios políticos y no militares. Otras veces serán los propios nativos quienes soliciten y obtengan la creación de un *blocao* en el lugar designado por ellos, alegando la necesidad de protección frente a otras cabilas (tribus) no afectas a la causa española. Al producirse el *desastre*, estas posiciones quedarán irremediablemente perdidas, al quedar sumergidas en un océano hostil, incomunicadas sin posibilidad de ser socorridas.

4 “La masacre de Annual fue sobre todo el resultado de la resistencia a la penetración colonial, que no sólo había perturbado la economía y las relaciones sociales del lugar, sino que además amenazó las creencias y tradiciones religiosas (...) Lo cierto es que en aquella pequeña porción de tierra que España debía controlar en beneficio de la comunidad internacional de potencias coloniales, habitaban uno de los pueblos más rebelde del mundo” (BALFOUR, S: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Ed. Península, Barcelona, 2002, p. 141). Para una descripción más pormenorizada del escenario bélico, referimos el documento de CERAROLS RAMÍREZ, R: “Paisaje y memoria: recreaciones literarias de la geografía bélica colonial en Marruecos” en *Boletín de la AGE* nº 51, Ed. AGE, 2009, pp. 219-248.

5 Respecto a este tema, destaca lo que los diarios isleños escriben sobre lo acaecido en Monte Arruit: en *La Gaceta de Tenerife* (en adelante, *GTF*) aparece en portada del 27 de agosto de 1921, nº 3505, p.1, las declaraciones del Doctor Peña sobre la evacuación de la posición que califica de tragedia. En *El Progreso* (en adelante, *PGR*) encontramos que el 2 de noviembre de 1921, nº 4993, p. 2, se sigue hablando meses después de los cadáveres que aún se siguen encontrando en los siguientes términos: “Puede calcularse en más de mil el número de cadáveres quemados y eso que las tropas ya habían enterrado a muchos; algunos otros estaban en posiciones inverosímiles y conservaban en el rostro, medio descompuesto por la putrefacción, un gesto espantoso de dolor y desesperación”.

progresiva actuación colonialista en suelo magrebí. Para llevar a buen puerto este estudio, hemos tenido que hacer una selección en nuestras informaciones, conscientes de la arbitrariedad de la misma y asumiendo el riesgo de ser parciales, pero entendiendo que cualquier investigación está sujeta a los criterios y subjetividad de su autor. Dentro de la prensa canaria hemos escogido líneas editoriales de ideología diversa, puesto que nos interesa percibir la opinión de diferentes grupos sociales respecto al conflicto marroquí:

a) *Diario Las Palmas*, editado en la propia ciudad grancanaria, es la herramienta de difusión del Partido Canario Liberal de Fernando León y Castillo; b) *La Gaceta de Tenerife*, editado en Santa Cruz de Tenerife, es un diario católico, órgano de la derecha, tal y como reza en su portada. Con estos dos periódicos vislumbraremos el problema de la guerra de Marruecos desde el punto de vista conservador de la oligarquía y determinados sectores de la burguesía liberal de las islas. c) *El Progreso*, con el subtítulo *Diario Republicano Autonomista*, publicado en Tenerife, donde se consolida un republicanismo adscrito al Partido Radical de Alejandro Lerroux, nos brindará su visión del conflicto desde la perspectiva de las masas populares y determinados sectores de la pequeña burguesía republicana.

Respecto a nuestra metodología y plan de trabajo, nuestra intención es estudiar el tema de forma estructural más que seguir el hilo temporal de los acontecimientos, creando un marco cronológico de referencia para acotar nuestro análisis.

Factores de la derrota: canarios en la guerra de Marruecos

Annual supuso un punto de inflexión en la colonización española,⁶ y con el título de este segundo apartado pretendemos evaluar someramente los factores de la derrota además de demostrar -gracias fundamentalmente al testimonio del recluta tinerfeño *Vejota*⁷ y a la prensa canaria- que tras el *desastre* muchos de estos factores siguieron persistiendo años después. Son múltiples las causas que se pueden esgrimir, pero quizás la más importante fue la deplorable situación estratégica de las posiciones perdidas en un mar de tribus no pacificadas difíciles de defender y aprovisionar, subestimándose las fuerzas del enemigo. Otra de las causas de la derrota fue la falta

6 BALFOUR, S., op. cit., pp. 162-167. El autor hace referencia a que el origen más importante del *desastre* fue de naturaleza política puesto que, tras fracasar en su control pacífico del protectorado mediante las redes de rango y prestigio, España recurrió a la fuerza, pero sin inversiones estructurales de carácter significativo. A este respecto consúltese AZIZA, M: *La sociedad rifeña frente al protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Ed. Bellatera, Barcelona, 2003.

7 VERA MARRERO, J. (*Vejota*): *Los soldados de infantería de Tenerife en campaña. Cartas de Marruecos*, Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2004. Esta publicación surge de las cartas que el autor, soldado de cuota, envía a su amigo, Adolfo Febles Mora, director de *La Gaceta de Tenerife*, para informarle sobre las andanzas del batallón expedicionario nº 64 de Infantería de Tenerife destinado en África. La edición consultada para este trabajo es facsímil de la publicada por la Imprenta Vera de La Laguna en 1925, contando con un prólogo de Emilio Pérez Alamán, teniente general jefe del Mando de Canarias y facilitado por el capitán Rojo en nuestra reciente visita al Archivo Intermedio Militar de Canarias (en adelante, AIMC).

de comunicación y la rivalidad entre Berenguer y Silvestre, ya que todas las peticiones de refuerzos de éste fueron desatendidas hasta que fue demasiado tarde.

Años más tarde, la situación en que se encontraban los soldados en medio del conflicto magrebí no había mejorado mucho. Juan Vera Marrero, en adelante *Vejota*, sufrió el asedio rifeño en el campamento de Teffer junto a sus compañeros del batallón expedicionario de Infantería de Tenerife nº 64 habla en sus epístolas a Febles Mora de la importancia de la comunicación con el exterior ya sea a través de telegramas, cartas de familiares y amigos o envíos -en forma de aguinaldo o presentes varios- realizados por los isleños. Ante el asedio se añoran estos contactos además de los regulares baños en el río Lukus para desparasitarse que dejan de realizar a causa del mismo. La falta de agua se suple recogiendo agua de lluvia en latas vacías, se capturan ratas que pululan por doquier para matar el aburrimiento manteniendo la salubridad del recinto y se reza para que los víveres del mes resistan hasta la llegada de las tropas de socorro.⁸ El único contacto que establecieron durante el asedio con el exterior se produjo tras el aterrizaje forzoso en el campamento de dos aviadores:

“A pesar de todo, el obligado aterrizaje ha sido una suerte para nosotros, los sitiados, ya que desde entonces nos visitan a diario 5 o 6 aparatos, que descienden hasta casi rozar las techumbres de los barracones, arrojando los que los tripulan a sus compañeros correspondencia, periódicos, libros, ropas y todo cuanto puedan apetecer estos nuestros dos forzados huéspedes.”⁹

No obstante, paradojas de la vida, no recuperarán la correspondencia hasta que les visite un *moro*:

“Burlando la vigilancia de las guardias moras, ha llegado hasta nosotros un indígena amigo, demostrándonos que aún los hay, aunque parezca lo contrario, y nos ha traído correspondencia (...) Desde las 11 de la mañana, hasta las 6 de la tarde, estuve leyendo mis cartas, mis muchas cartas, y tanto me deleitaron, que hasta del rancho me olvidé, lo que aquí es el colmo del olvido.”¹⁰

En lo que respecta a envíos de materiales que puedan aliviar las penalidades sufridas por los isleños en suelo magrebí, destaca la actividad de suscripción patriótica¹¹ que durante la campaña realizan diferentes entidades. Destacamos,

8 *Ibíd.*, pp. 79-108. Junto al batallón expedicionario de Infantería de Tenerife nº 64, soportaron el asedio “una compañía de fusiles, otra de ametralladoras, dos secciones de morteros de cazadores de Cataluña, 37 hombres de regulares indígenas con su capitán, dos secciones de caballería de Taxdir y una batería de Plasencia, cuatro pequeñas piezas, dos de ellas casi inútiles” (*ibíd.*, p. 108).

9 *Ibíd.*, p. 90.

10 *Ibíd.*, p. 94.

11 Véase al respecto, sobre este tipo de actividades, el diario *El Progreso*, en el que inmediatamente después del *desastre* de 1921, entre los meses de agosto y noviembre, se suceden las diferentes ayudas, ya sea en forma de dinero o de enseres. No cesará, sin embargo, con los años este tipo de ayudas a pesar de los vaivenes de la economía canaria: colchonetas, almohadones, plátanos, gofio, aguinaldos conseguidos a través de múltiples

por su elevado coste, que las islas aportaron al ejército cuatro aeroplanos (Islas Canarias, Gran Canaria, Archipiélago Canario y Tenerife)¹² que tal como pone de manifiesto *Perales* en un artículo que titula “Patriotismo y esplendor de Canarias” son doblemente valiosos en el caso de Canarias que lejos de ser una región de bolsa bien repleta demuestra así su patriotismo.

“Y Canarias, de modestos recursos económicos pero atesorando incalculables riquezas de amor patrio, ha llegado en la referida iniciativa a rasgos de esplendor dignos de los mayores enaltecimientos toda vez que ha regalado al Ejército cuatro magníficos aeroplanos. (...) Cumplimiento del deber (...) que también ha contribuido brillantemente a las suscripciones abiertas por la benemérita Cruz Roja de estas islas para atender a las necesidades sanitarias de nuestras tropas en campaña.”¹³

La presencia de los aviones, sean canarios o no, tal y como podemos vislumbrar a través de los relatos de *Vejota*, suben la moral de las tropas y asustan a los rifeños, sobre todo por que para estos últimos el ruido de sus motores llegará a identificarse como señal inequívoca de bombardeos inminentes.¹⁴ En su carta del 11 de noviembre de 1924, menciona el bombardeo previo a la liberación:

“Durante todo el día de ayer estuvieron los aviadores bombardeando las grandes concentraciones de enemigos que había por nuestros alrededores, continuando también hoy en su práctica labor preparatoria del avance, apoyados por las barrederas de nuestras ametralladoras que, hábilmente manejadas desde los parapetos, no pocos estragos hacían entre los que, vadeando el río, huían a la zona francesa.”

entidades y administraciones ponen de manifiesto el tremendo impacto que la cercana guerra de Marruecos causa en la sociedad. Aunque muchas veces el tema no ocupa las portadas de los diarios isleños, a excepción de intervenciones militares importantes en que se encuentren inmersos los canarios, la constante presencia de este tipo de actividades denota una preocupación por el bienestar de los reclutas que sigue latente a pesar del tiempo.

12 En la página web del Mando Aéreo de Canarias (en adelante, MACAN) <http://www.ejercitodelaire.mde.es/> se hace una breve referencia al primer aterrizaje de aeronaves convencionales (no hidroaviones) llegados a las islas por sus propios medios. Serían tres -de los cuatro- aviones españoles aquí mencionados, del modelo *Breguet XIV* denominados *Gran Canaria*, *Tenerife* y *Archipiélago Canario*, adquiridos por suscripción popular como contribución a la guerra de Marruecos. Pilotados por el capitán Martínez Estévez, Pablo García y el teniente Martínez de Pisón, y escoltados por un hidroavión *Dornier Wall* pilotado por el comandante Ramón Franco, aterrizarían el 18 de enero de 1924 en el páramo de Gando, como agradecimiento al pueblo canario por su donación.

13 *GTF*, 13 de julio de 1922, nº 3761, p. 1.

14 En los últimos días de asedio a Teffer, *Vejota* se encuentra alegre porque “vino hoy uno de esos pájaros bobos a saludar a sus compañeros (...) Por ellos nos enteramos del avance y retroceso de las columnas de socorro, y cuentan que así no iremos a estar más de otros 4 o 5 días, sobre los de 28 de aislamiento que ya llevamos”. La ansiada columna de socorro, integrada por unos 4.500 hombres llegará el 11 de noviembre de 1924 mandada por el coronel Manuel González Carrasco y compuesta por tres escuadrones de regulares de Larache, un escuadrón del regimiento de Albuera, un grupo de regulares de Infantería, la segunda bandera de la Legión, los batallones de las Navas, Tarifa, León, Alfonso XIII y Tetúan, dos baterías de Montaña, una compañía de Ingenieros y otra de Intendencia. Debido al temporal de lluvias, no traen todo el material consigo pero, a pesar de ello, llegan con tres tanques, máquinas de guerra de la Infantería, camiones blindados para asalto, coches-ambulancia y gran impedimenta (en *Vejota*, op. cit., pp. 102-105). La liberación de las tropas de Teffer será publicada en portada a tres columnas en *La Gaceta de Tenerife*, cuyo texto se diferencia ligeramente de la publicación que se hizo a posteriori. No obstante, estamos seguros de que esta noticia fueron buenas nuevas para los familiares de los asediados, contagiando de la camaradería y patriotismo que *Vejota* deseaba trasladar con sus misivas (*GTF*, 30 de noviembre de 1924, nº 4504, p. 1). Adjuntamos listado de efectivos del mencionado batallón.

Lo que en un principio empezó a utilizarse, con el escepticismo de diversos mandos del Ejército de Tierra, como herramienta de reconocimiento y de auxilio frente el acoso enemigo, se convertirá en un elemento fundamental -efectiva arma de combate- para recuperar lo perdido en Marruecos.¹⁵ No obstante, siguiendo el relato que *Vejota* brinda a través de sus cartas, solicita al director de *La Gaceta de Tenerife*, Adolfo Febles Mora, que haga todo lo posible por hacerse con una camioneta puesto que otras tropas cuentan con ella, mientras que ellos tienen que conformarse con los carros reglamentarios. Respecto a la utilidad que darían al vehículo ponen de manifiesto lo siguiente:

“Es imprescindible para evacuar enfermos o heridos con la celeridad necesaria; para comunicar órdenes; para suministrarlos agua; para traernos con urgencia la siempre tan ansiada correspondencia; para transportarnos rápidamente los paquetillos con cosillas de esa tierra, que solícitos nos remitan los lejanos familiares; para miles de fines, que a todos y cada uno muy directamente pueden beneficiar.”¹⁶

El peso de los combates había recaído hasta entonces en las fuerzas indígenas, de ahí que causara un efecto desmoralizador la paulatina desertión de éstas a medida que las *harkas* (unidades rifeñas) de Abd El Krim atacaban. Esta traición vivida a lo largo de 1921 se repitió para desgracia del referido batallón tinerfeño en Saasa, posición guarnecida, entre otros, por 39 isleños.

“Llegó el núcleo de harqueños a Saasa, repetimos. Y en tanto unos compartían amigablemente con varios de los nuestros, otros aprestábanse a caer como hienas sobre el armamento, y, los más, rodeaban a los que, confiados, tomaban el rancho de la tarde, bromeando todos, comiendo algunos en los mismos platos de los nuestros.”

El batallón sufrió 25 bajas, entre muertos y heridos, y catorce fueron los que escaparon al puesto más cercano, donde dieron cuenta de lo ocurrido.¹⁷ Ante este tipo de hechos, lo usual era responder con asestar un duro golpe a la resistencia rifeña para avanzar en su progresiva acción civilizadora, respecto a lo cual *Vejota* relatará lo siguiente:

15 LAS NAVAS PAGÁN, A. G: “La aviación española en la campaña de Marruecos (1913-1927)”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 3, Ed. Univ. Complutense, Madrid, 1991, pp. 61-72. El autor pone de manifiesto en su artículo que, al no existir tratados ni antecedentes de este tipo de guerra, la aviación española en su actuación en Marruecos sienta precedentes en una Europa que se dispone a vivir la I Guerra Mundial. Adjuntamos tabla sobre las donaciones para el aeroplano *Islas Canarias*.

16 *Ibidem*, pp. 74-76. Insta para conseguirla a que Febles Mora, además de su periódico *La Gaceta de Tenerife*, hiciera extensivo el ruego pertinente a través de otros medios a Leoncio Rodríguez en *La Prensa* y García Cruz en *El Progreso*, junto a los señores Schwartz, Brotons o La-Roche, presidentes de la Diputación, el Cabildo de Tenerife y el Ayuntamiento santacrucero, respectivamente. Tras solicitarla en su carta del 17 de octubre de 1924, *Vejota* testimonia en su misiva del 28 de noviembre del mismo año que ya había llegado a Taatof la solicitada camioneta regalada por los tinerfeños.

17 Este relato acompañado de una imagen de las tumbas de los fallecidos en el cementerio de Alcazarquivir sería publicado en *GTF*, 16 julio de 1925, nº 4695, p. 1. También hubo bajas en el batallón expedicionario de Las Palmas nº 66, contándose entre los muertos tres capitanes, un sargento y nueve soldados, quedando cuarenta soldados enfermos o convalecientes que no embarcan de regreso puesto que se encuentran convalecientes en el hospital de Ceuta o repartidos en varios peninsulares. Dos de ellos morirán al poco de regresar (*GTF*, 2 abril de 1925, nº 4607, p. 1).

“Dicen desde Fez, con fecha 26 de mayo, que la exposición de cabezas cortadas a los rebeldes y clavadas en las murallas de aquella plaza africana, así como el paseo por las calles de los moros prisioneros, ha servido a los franceses para deprimir bastante el ánimo de las kábilas enemigas. Lo creo. Con el moro nada de contemplaciones. La letra, para entrarles, tiene que ser con sangre, con mucha sangre... Son testarudos, son fanáticos y se doblegan al más fuerte, al que pega. Pero si fuéramos nosotros, los retrógrados y oscurantistas hispanos, los que adornáramos las afueras de Larache, Melilla o Tetuán, con una macabra exposición de cabezas de moriscos, ¡cómo nos pondrían los ultracivilizadas del Orbe!... ¡Y eso que todo lo justificarían Nador, Zeluán, Monte Arruit, el trágico, el macabro Monte Arruit...!¹⁸

El desastre pasa factura

Hemos visto como a pesar del *desastre* de 1921 múltiples factores siguieron repitiéndose y, a nuestro juicio, no habrá cambios sustanciales hasta que Primo de Rivera abandone las posiciones difíciles de defender fortaleciendo y organizando la retaguardia. La caída, una tras otra, de todas las posiciones ideadas por Silvestre había llevado el peligro a las puertas de Melilla, salvada *in extremis* por la llegada de refuerzos encabezados por el propio Berenguer. Gracias a los mismos, en los meses siguientes se fueron recuperando las posiciones perdidas, encontrándose millares de cadáveres con horribles mutilaciones. La opinión pública española quedó consternada.¹⁹

Tras el *desastre*, y dado el malestar social y político que se generó en el país, el gobierno conservador de Manuel Allendesalazar ordenó emprender una investigación que corrió a cargo del general Juan Picasso como instructor del sumario en agosto de 1921. No obstante, en el curso de la investigación, y pese a sus intentos por mantenerse en el poder, los sucesos de Annual provocan la dimisión del gobierno dando paso al gabinete del también conservador Antonio Maura. Dos reales órdenes impedirían que extendiese sus investigaciones a Berenguer, senador vitalicio, y, en general, al alto mando, pues se temía que el asunto terminara implicando al Rey, conocido amigo y valedor tanto del propio Berenguer como de Silvestre. No obstante, como consecuencia del expediente Picasso, Berenguer dimitió. El presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, el teniente general Francisco Aguilera recomendó su procesamiento, así como el del general Navarro por su retirada de Dar Drius.²⁰ En las investigaciones salieron a relucir la ineptitud de los mandos, sus abusos de poder con la población rifeña, su vida licenciosa en Melilla mientras la tropa se pudría en los *blocaos*, el

¹⁸ VERA MARRERO, J. (*Vejota*), op. cit., pp. 168 y 169.

¹⁹ Para un análisis exhaustivo sobre el tema consúltese LA PORTE FERNÁNDEZ-ALFARO, P: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Ed. UCM, Alcalá de Henares, 2003. Aportamos mapa sobre la posición de Melilla y tabla de las diferentes localizaciones y distancias respecto a la misma.

²⁰ BALFOUR, S., op. cit., pp. 156-167. Para evaluar los orígenes de la conflictividad social española en relación con la guerra de Marruecos, consúltese BACHOUD, A: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1988.

hinchamiento de los estadios de tropa para generar beneficios en las unidades, la huida de los mandos arrancándose sus insignias y abandonando a sus hombres para confundirse con la tropa, el mal adiestramiento de la soldadesca, las carencias de pertrechos y armas, los casos de corrupción, la mala planificación militar a la hora de montar una red de fortines, la ineficaz selección de las tropas indígenas... En definitiva, pese a la purga efectuada por el estamento militar, el escandaloso asunto minó la imagen del Ejército.

La reacción de los gobiernos de Allendesalazar y Maura, sumada al resto de problemas sociales que se vivían en el momento, desprestigió el sistema político estableciéndose en septiembre de 1923 una dictadura de manos de Miguel Primo de Rivera que hace que la política militar en África cambie, concentrando las posiciones y abandonando las difíciles de defender.²¹ Abd el Krim, por su parte, se había convertido en el señor hegemónico de la zona al deshacerse de El Raisuni, en aquellos momentos colaborador de los españoles. Pero cometió el error de atacar territorio francés. La firma de un acuerdo de cooperación militar franco-español sería su fin.

Conclusiones: isleños de ida y vuelta

En las reflexiones finales deseo hacer pensar al lector sobre cómo influyó la configuración de nuestro espacio geográfico en el impacto que la guerra de Marruecos pudo ocasionar en los habitantes de las islas: un enfrentamiento bélico que se daba lugar tan cerca –geográficamente a pocos kilómetros de distancia– pero a la vez tan lejos, separados por la franja atlántica y por todo un sistema cultural de la población indígena magrebí basado en una mentalidad diferente a la occidental.

Hemos de tener además en cuenta que la mayoría de la población joven –fácilmente impresionable ante su primer viaje al exterior, generalmente perteneciente a la clase obrera por no poder costearse su redención y de escasa formación académica– se encontrará ausente durante las fluctuaciones económicas que afectarán a Canarias y, por tanto, a las condiciones de vida que el soldado encuentre a su vuelta, afectando además a sus familiares y, por tanto, a la ayuda que éstos puedan ofrecerle para hacerle más llevadero el cumplimiento de su servicio militar. Ejemplificaremos esta afirmación mencionando una carta que padres de los soldados de cuota del batallón expedicionario nº 64 emiten a la *superioridad* para que, cumplido su periodo obligatorio, sean ya licenciados o, en su defecto, repatriados puesto que

²¹ *Vejota* sería testigo de estos movimientos y participaría en el abandono de alguna de estas posiciones dejando testimonio en su crónica. Sin ir más lejos, el bautismo de fuego del batallón tinerfeño se produjo al retirarse de Soldevila (VERA MARRERO, J. (*Vejota*), op. cit., pp. 51, 122, 125, 137, 138 y 159). Para un análisis más exhaustivo consúltese SUEIRO SEOANE, S: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la cuestión marroquí, 1923-1930*, Ed. UNED, Madrid, 1992.

“sus referidos hijos al redimirse a metálico del servicio militar, (...) lo hicieron, más que por reducir su tiempo en filas, para poder efectuar su servicio en periodos cortos, y de esta manera conservar sus respectivos empleos, pues la manifiesta pobreza de sus padres los había obligado desde edad temprana a procurarse trabajo remunerador que los librara de la miseria. Otros redimiéronse Excmo. Señor, para poder cursar estudios de distinta naturaleza...”²²

Otro punto a tener en cuenta es el de añadirle a la situación anterior los riesgos propios de cualquier conflicto bélico: unos perderían la vida y jamás volverían a sus casas, otros que habrían eludido el servicio militar sostendrían a sectores más débiles de la población por medio de las remesas,²³ y el resto regresaría a sus hogares incorporándose a la vida laboral, tal vez con secuelas físicas y psicológicas. Además de las bajas ya mencionadas a lo largo de esta ponencia, tanto en los batallones expedicionarios de Tenerife como en el de Las Palmas, hemos de mencionar aquí también el enorme impacto emocional que viven los que se quedan en esta orilla del Atlántico, los familiares. Por lo impactante de la noticia hemos de mencionar el caso de una madre que tras ver regresar a su hijo de la guerra, sano y salvo, cae fulminada por un repentino ataque al corazón a las pocas horas.²⁴ También hemos de referirnos a las escenas vividas en sendos puertos a la hora de embarcar y la tan anhelada repatriación.²⁵ Llegados a este punto, no nos resistimos a mencionar el recibimiento que se hizo en Las Palmas al batallón expedicionario nº 66, al que esperaba un numerosísimo público, calculado en 50.000 personas.²⁶

Queremos finalizar estas conclusiones poniendo de manifiesto que los diarios locales fueron vehículo de cohesión territorial frente al apoyo y ayuda, en la medida que fuera posible, a los hijos de la tierra que se enfrentaban a la muerte frente al temible enemigo rifeño, del que se forma una imagen a través del legado conflictivo que se establece entre el español y el marroquí. *La Gaceta de Tenerife* y *Diario Las Palmas*, vinculados a los sectores más conservadores de Tenerife y Gran Canaria, apoyaban la presencia de los canarios en suelo magrebí en su misión civilizadora cumpliendo con su deber, justificando cualquier pérdida de vidas humanas bajo el manto del patriotismo. *El Progreso* criticaba la esencia misma de

22 La carta es del 20 de octubre de 1924 y el día 31 se cumplía el periodo de incorporación a filas. En AIMC, *Individuos del Batallón Expedicionario de Tenerife nº 64 en Marruecos acogidos a redención en metálico del capítulo XX del Reglamento*, Caja 1178, carpeta 7, 1924.

23 En el *Boletín Oficial de la Provincia* de estos años se hace mención constantemente en poner el máximo celo al repasar y conceder la documentación a aquellos que deseen emigrar. A este respecto véase CASTELLANO GIL, J. M: *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935)*, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1990.

24 La noticia se reflejará en las respectivas ediciones de *PGR*, 29 de septiembre de 1922, nº 5268, p.2 y en *GTF*, 1 octubre de 1922, nº 3828, p. 1.

25 Respecto a su aniversario tras ser repatriados *La Gaceta de Tenerife* ofrecerá parte de su portada al embarque del batallón tinerfeño en 1924 junto a fotografías del mismo (*GTF*, 9 de septiembre de 1925, nº 4741, p. 1).

26 *GTF*, 2 de abril de 1925, nº 4607, p. 1.

las motivaciones de la guerra desde sus comienzos en 1909,²⁷ relatando además en toda su crudeza las diferentes imágenes que se desprendían del campo de batalla, aunque apoyaba y procuraba difundir las actividades de los canarios que se jugaban el pellejo en un conflicto que era más cruel con quienes no podían eximirse del servicio militar y que, tanto en Cuba como en Marruecos, seguían pagando los platos rotos de la política colonial española.

Finalizaremos diciendo que, como no podía ser de otra manera, la prensa canaria evalúa el Marruecos colonial bajo el canon occidental, intentando transformar a toda costa una sociedad tan distinta de la europea, enarbolando la bandera de la civilización. Se traspasa pues así una tremenda carga ideológica en el progresivo proceso de apropiación del territorio que España pretendía *proteger*. En el caso concreto de *Vejota*, hace constantes referencias a paisajes y tradiciones de su isla, además de hacer constantes menciones a su religión y festejos propios de la misma. Esto, además de poner de manifiesto la lógica añoranza isleña, es utilizado como factor de identidad cultural que pretende caracterizar y afirmar la propia entidad del individuo en tanto en cuanto relacionado a un colectivo, que utiliza el soldado canario para diferenciarse del *otro*, del marroquí, del rifeño, en definitiva, del *moro*. A través de la imagen del *moro*, amigo o enemigo según la relación que establezca con los españoles, se contraponen, a su vez, dos visiones de Marruecos: uno el conocido, hasta cierto punto occidentalizado y dominado, y otro el desconocido que se rebela ante la dominación extranjera.

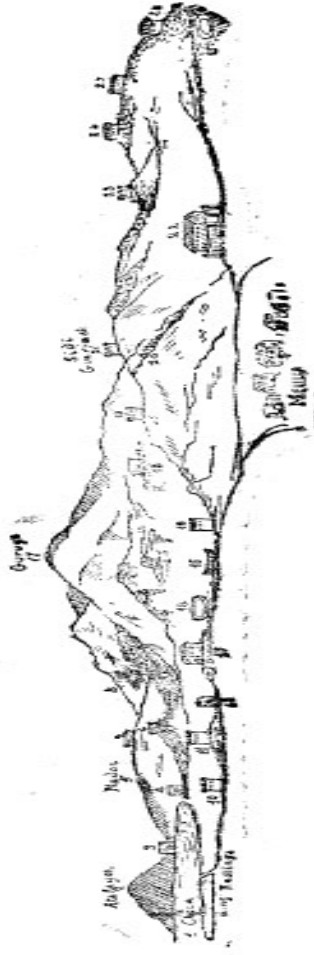
27 GUERRA HERNÁNDEZ, J: *Argumentos para la presencia europea en Marruecos a través de la prensa en Canarias (1907-1909)*, en *I Seminario de Investigaciones sobre el Espacio Atlántico*, Santa Lucía de Tirajana, 2010, en www.mundoatlantico.com.

PLAZA DE MELILLA EN 1921: LOCALIZACIONES Y DISTANCIAS RESPECTO A EL LA

Localizaciones **Km.**

Desde Melilla a la Bocana	5
De la Bocana a la Kestinga	19
De la Kestinga al zoco El Arbáa de Arkeman	7
De este zoco a Ras Quiviana	2
De este zoco a Nador, bordeando Mar Chica	24
De este zoco a Zeluán	18
De este zoco a Tauima	18
De Tauima a Nador	6
De Tauima a Zeluán	7
De Melilla a Nador	13
De Nador a Zeluán	13
De Nador a Segangan Atláten	9
De Segangan a Ishafen	16
De Zeluán a Monte-Arruit	19
Desde Melilla a Zoco El-Had de Beni-Sicar	7'5
Zoco El-Yemáa de Mazuza	18
ídem del Segangan Atláten	24
ídem de Telatza Benibugafar	24
ídem de Jemis Benibufur	24
ídem de Arbaa Benisidel	29
ídem de Zebbuya-Arruit	45

Panorama general de nuestra plaza de Melilla



Número 1, Bocana d; Mar Chica; -2, Monte Alaiayón; -3, Terceira Caseta; id 4, Segunda Caseta; -5, Lomas de Nador; -6, Posición de Sidi-Ahmed el Hach; 8, Lomas de Sidi Musa, desde donde hostiliza al enemigo con los cañenas; 7, Posición de Sidi-Musa; 9, Barranco de Sidi-Musa; guarida acostumbrada de los moros; 10 y 11, Blokaos de 1.ª línea; 12, Primera Caseta de El Ferrocarril; 13, Posada del Cabo Morano; 14, Hipodromo y Aerodromo; 15, Zoco exterior; 16, Barrio y fortin de Triana; 17, El Gurugú; 18, Ru nas del fuerte de San Lorenzo; 19, Fuerte de Camallos; 20 y 21, Avanzada y fuerte de Sidi Uariach; 22, Cuartel de Santiago; 23, Fuerte de Alfonso XII; 24 y 25, Cabrerizas Altas y Bajas; 26, Rostrogorro y campo de tiro; 27, Aerodromo.

Fuentes: PGR, 2 de septiembre 1921, n° 4962, p. 1; y DLP, 26 de septiembre de 1921, n° 2842, p. 1. Realización propia.

Iniciativa patriótica Para la acción del ejército en África
Inscripción para el aeroplano *Islas Canarias*

Cantidades últimamente recaudadas por la Comisión económica de la Junta Patriótica de Canarias: Suma anterior 34,855'55

Sociedad de Socorros Mutuos La Casa de los Obreros	36'50 pesetas
Personal Escuela Comercio Capital	83'50 pesetas
Escuadrón de Caballería de Las Palmas	171'70 pesetas
Suscripción en Fuerteventura	211'70 pesetas
ídem en La Laguna	1.549'80 pesetas
ídem de los funcionarios de Telégrafos de la Sección de Tenerife	603'80 pesetas
D. Federico Noda	5'00 pesetas
Un día de haber de los empleados del Ayuntamiento de Sta. Cruz de Tenerife	1.374'70 pesetas
Don Leoncio Gramas	10'00 pesetas
Colegio de San Ildefonso, suscripción entre sus alumnos	166'00 pesetas
Suma	39.068'20 pesetas
Fuente: <i>La Gaceta de Tenerife</i> , 27 de noviembre de 1921, n° 3182, p. 2.	

Regimiento de Infantería Tenerife n° 64 (batallón expedicionario en África)			
Embarcados el 9 de septiembre de 1924 en el vapor <i>Rey Jaume II</i>		Embarcados el 10 de octubre de 1924 en el vapor <i>Escolano</i>	
Teniente Coronel	1	Sargento	1
Comandante	1	Educando	1
Capitanes	4	Soldados de 2ª	16
Tenientes	4	Embarcados el 24 de octubre de 1924 en el vapor <i>Romeu</i>	
Alféreces	8	Cabo	1
Teniente Médico	1	Soldados de 2ª	6
Capellán	1	Embarcados el 30 de octubre de 1924 en el vapor <i>J. J. Sister</i>	
Herrador de segunda	1	Soldado de 1ª	1
Suboficiales	6	Soldados de 2ª	6
Sargentos	24	Embarcados el 7 de noviembre de 1924 en el vapor <i>Escolano</i>	
Cabos	82	Sargentos	2
Cabo corneta	1	Cabos	6
Cabo tambor	1	Soldado de 1ª	1
Cornetas	10	Soldados de 2ª	42
Tambores	3	Total	933 hombres
Educandos	2	Fallecimientos	18 hombres
Soldados de primera	9		
Soldados acogidos al capítulo XX (cuotas)	53		
Soldados de 2ª	638		
Fuente: VERA MARRERO, J. (<i>Vejota</i>): <i>Los soldados de infantería de Tenerife en campaña. Cartas de Marruecos</i> , Ed. Idea, 2004, pp. 183-194.			